

187  
**Recuerdo Patriótico.**

~~~~~  
**El 31 de Julio**

DE 1867

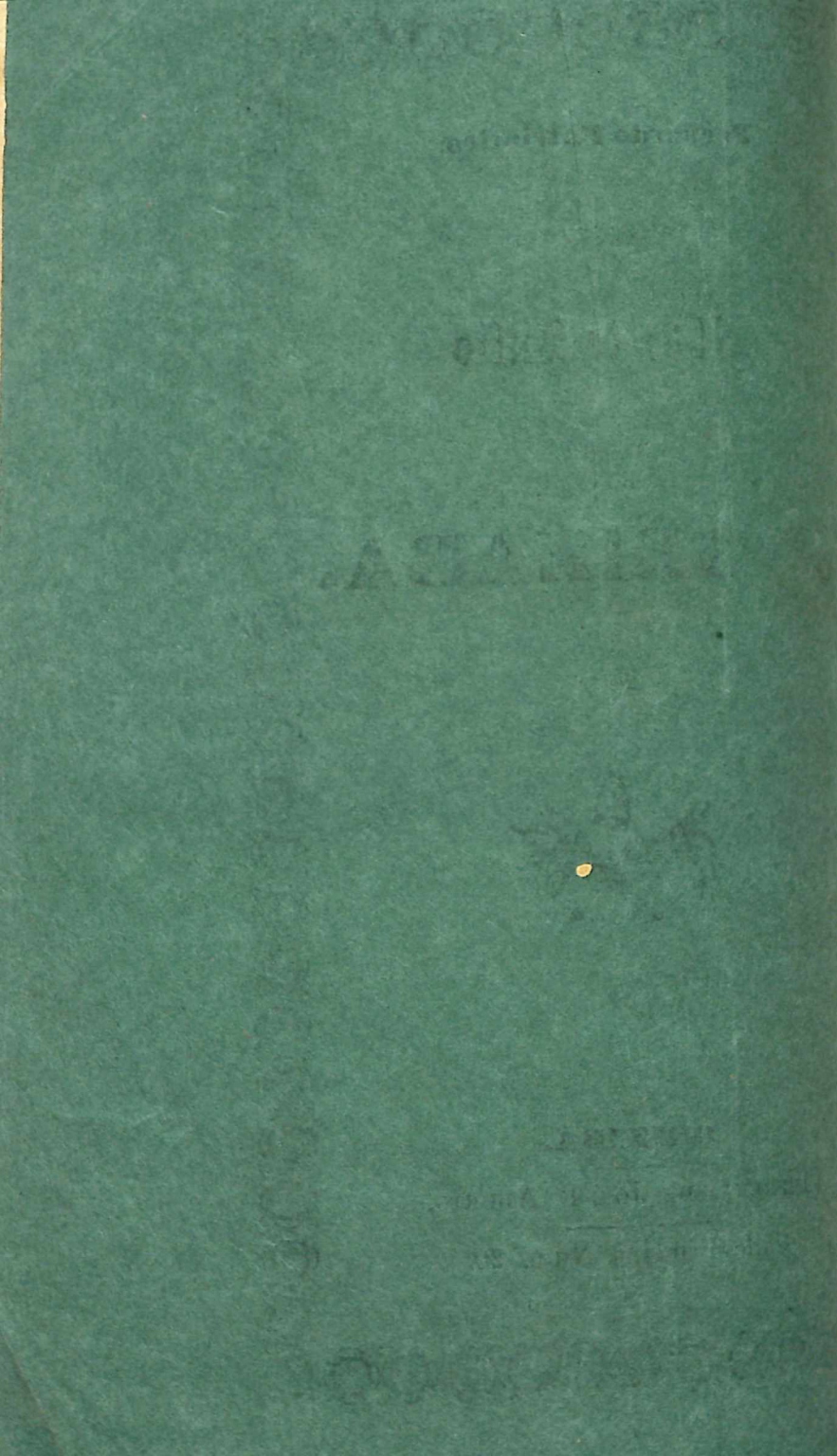
**EN ORIZABA.**



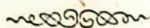
**ORIZABA.**

IMPRESA DE JOSÉ B. ABURTO.

Calle Principal Num. 20.



RECUERDO  
PATRIOTICO.



*El 31 de Julio*

DE 1867

**EN ORIZABA.**



**ORIZABA.**

IMPRESA DE JOSÉ B. ABURTO.

Calle Principal Num. 20.

REGISTERED

PATENT OFFICE

THE PATENT OFFICE

REGISTERED

THE PATENT OFFICE

## EL 31 DE JULIO EN ORIZABA.

---

Inspirados los habitantes de esta poblacion por un sentimiento de gratitud nacional hácia el ilustre general, O. Ignacio de la Llave, han consagrado el dia en que vió la luz primera, al recuerdo de sus virtudes é interesantes beneficios.

Nada mas justo que perpetuar la memoria de un hombre elevado por sus reelevantes méritos como patriota y como ciudadano, á una categoría superior á la ordinaria de los demas; y el pueblo que así distingue á sus héroes, se eleva tambien, porque la gratitud enaltece á los que la poseen.

Memorar al virtuoso y al patriota es saber apreciar la virtud, es conocer lo bello, lo sublime, lo grandioso; es enseñar á la posteridad el camino de la gloria; es saberse honrar.

Orizaba es acreedora á nuestro justo elojio y ¡ojalá! que á su ejemplo, los demas Estados sepan honrar cual cumple el recuerdo de sus hijos esclatecidos, para dar una nueva prueba de cultura y de merecido aprecio á la inteligencia y al valor.

No nos es facil describir con exactitud el órden de la festividad, porque otras atenciones nos impidieron seguir uno á uno sus pormenores. Diremos, sin embargo, lo que hemos visto.

Desde á las diez de la mañana, y á la luz de un sol resplandeciente y hermoso, se ofrecia engalanado, á la espectacion pública el arrogante y magnifico edificio del teatro, que á instancias y con la proctecion del benemérito Llave, se comenzó y que está para acabarse.

Veíanse en el fondo que deja la parte exterior de dicho edificio, sus soberbias y esbeltas columnas sencilla y elegantemente ador-

nadas con flores naturales y flotantes banderas mejicanas, que parecen destinadas á embellecerlo todo, á comunicar con su aspecto una importancia sublime á todo lo que las ostenta. Vistasas cortinas blancas y rojas: ramos de primorosa yerba, matizados con flores; graciosas y caprichosas figuras de estas esparcidas en el interior con irregularidad agradable, formaban un conjunto hábilmente combinado y de una visualidad verdaderamente recreativa.

En medio de este cuadro interesante, podia mirarse libremente el trofeo militar, con piezas de bulto, y colocada sobre él la efigie veneranda del inmortal Llave, retocada con maestria y esmero. ¡Cuantas ideas de ternura y de gratitud despertaba su faz benévola y afable!

Ella hubiera bastado para inspirar al corazon mas pobre.

La multitud anciosa la miraba atenta, y con un secreto recojimiento estudiaba su fisonomia, recordando tal vez un beneficio. Hé aqui el culto á la virtud.

Los hombres buenos y magnánimos, como el incienso, suben al cielo, pero dejan en la tierra el delicioso aroma de sus virtudes.

Por fin, las doce del dia habian sonado: dos batallones de infantería se situaron en la calle del tránsito para el teatro; y pocos momentos despues, el C. Gobernador, acompañado de una comision del del II. Ayuntamiento, se presentó al lugar de la solemnidad, animando con su presencia á los espectadores, mientras que los clarines y la música militar tocaban, estos la marcha de ordenanza y aquel el himno nacional que tanto conmueve y hace pensar en triunfos.

Instalada la comitiva, de que tambien formaron parte jefes y oficiales del ejército, el C. J. Antonio Abrego leyó su discurso encomiástico, haciendo resaltar las proezas y patriotismo del ínclito Llave, y citando como prueba de los públicos beneficios que Orizaba tiene del heroe, el teatro de que hablamos: concluyó pidiendo al C. Gobernador que se declarase dia de duelo para la poblacion y en lo sucevivo, el 31 de Julio: que asimismo se declarase hija del Estado de Veracruz á la niña del expresado General; y que el teatro, lo mismo que la calle en que nació éste, llevaran la segunda denominacion de "Llave"

El C. Gobernador contestó accediendo á la peticion popular de que fué intérprete el C. Abrego.

Subió en seguida á la tribuna el C. Modesto R. Martinez, y leyó su discurso análogo á la solemnidad; y por último, el C. Joaquin Villalobos dirigió al pueblo la palabra, en una improvisacion enérgica y entusiasta.

Ofrecemos, pues, al público esas piezas, con escepcion de la del C. Villalobos, que por ser obra del momento y materia de improvisacion como queda dicho, no ha sido fácil conservar en la memoria.

Terminamos aquí nuestra narracion, suplicando qué si se ha omitido alguna circunstancia que pueda contribuir á la verdad histórica de los hechos referidos, se nos disculpe, teniendo en cuenta la razon de que hacemos mérito al principio.

*Unos espectadores.*

DISCURSO PRONUNCIADO

G. José Antonio A. Diego

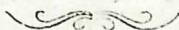
CONSTITUCION



## DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL

C. José Antonio Abrego.



COMPATRIOTAS:

En verdad que ya se hacia preciso que los habitantes de esta ciudad, en que vió la luz primera el benemérito ciudadano Ignacio de la Llave; pero en particular nosotros, que nos honramos con razon, de haberlo tenido de Gefe como correligionario, de amigo como compatriota y de Magistrado como veracruzanos, hicieramos una manifestacion y solemne recuerdo de sus eminentes servicios.

Muchos dias de los pasados recientemente, diversos hechos acontecidos en esta época, multitud de oportunidades del momento se han sucedido, en que se hacia necesario que diéramos ese testimonio público de afecto al hombre para quien nuestras palabras no son efecto de la lisonja, ni nuestras demostraciones tienen otro significado que el tributo debido á su memoria; mas puesto que en ninguna de ellas hemos cumplido con ese deber, hoy que es el aniversario de su nombre, en el que todos nosotros, como que nos confundiamos en uno solo para demostrarle nuestro afecto, no es por cierto el menos á propósito tambien para manifestar con orgullo que esta ciudad fué su cuna, nosotros sus amigos y admiradores, y el Estado y la Nacion los que deben prohiar sus virtudes cívicas.

La mano helada de la muerte nos le arrebató en el segundo tercio de su vida, y cuando el país fiaba parte de su porvenir á su valor y patriotismo, cediendo al fatal destino, reposan sus ce-



nizas en un cementerio de San Luis Potosí, hasta donde marchaba á llenar aun los deberes de su nombre y de su puesto. Ese desgraciado suceso con sus particulares peripésias, nos hizo la impresion terrible que hace á la yedra la falta del arbol robusto en que apoya su tallo delicado: la que produce á una familia la falta del Gefe de la casa, y que por eso queda en el abandono y horfandad; y cada uno de nosotros, errantes ó perseguidos, pagamos el debido tributo de lágrimas y dolor á una catástrofe, cuyas consecuencias hemos visto mas de una vez muy practicamente.

Es ley de la humanidad que nada puede ser eterno, y ese dolor tuvo sus límites, especialmente cuando aconteciendo, en las pasadas circunstancias públicas, ellas reclamaban que la justa afliccion por esa pérdida no se convirtiera en abatimiento de ánimo; sobre todo, ha sido preciso recordar lo encargado á la Nacion por uno de nuestros mas respetables políticos, cuyo nombre tambien se registra ya en el largo martirologio de los libertadores de México, con motivo del fallecimiento del inmortal Zaragoza. “La muerte de un grande hombre, nos dijo, no debe infundir el desfallecimiento en el pecho de los Republicanos, y menos cuando el enemigo extranjero está profanando el suelo sagrado de la Pátria; ellos deben sentir por el contrario, un deseo ardiente de imitar los altos hechos del buen Ciudadano que pagó á la naturaleza el último tributo.”

Este consejo, conciudadanos, fructificó entre nosotros; la bandera del Estado de Veracruz, abandonada con la vida por el malogrado Llave, encontró con los brazos robustos de Alatorre, Terrán, García, Benavides, Milan, Lascano, Hernandez, Jimenez y otros muchos que la han conservado pura y sin mansilla, hasta colocarla atrevidos en la capital del Estado y en la capital de la República.

Hoy, pasado nuestro duelo, consideramos y con razon, que el alma de nuestro compatriota ha quedado aquí, por que sus hechos lo immortalizan, porque por donde quiera que volvemos los ojos, encontramos un objeto que nos repite, “Llave” concibió este pensamiento, impulsó esta mejora, dió cima á este proyecto.

Fijad sino vuestra atencion en este edificio, ante el que nos hemos reunido para evocar su recuerdo; el es la obra predilecta digamoslo así, que legará en esta Ciudad á las generaciones venideras su memoria: andad un poco mas adelante, y vereis otro en la carcel de mugeres; prueba de su afan por nuestro Municipio; tomaos la molestia de caminar otro poco, y notareis por aquí una fuente, por allí una calle, por esta otra parte un puente, y en fin, en todas alguna cosa que revela su constante anhelo por nuestro bienestar completo; y si visitais los archivos locales á donde se conserva el jermen de los proyectos que han constituido á esta Ciudad en la primera del Estado, muy pocos de ellos

no los encontrareis calzados con su firma, como su autor ó colaborador inmediato.

Luego que sus antecedentes lo llegaron á elevar á las primeras categorías del propio Estado, preguntad á Veracruz, Jalapa, Córdoba y algunas otras poblaciones qué deben á Llave, y á todas ellas oireis decir: que allí tambien quedan monumentos de sus afanes y esfuerzos.

Sobre todo; ved sus leyes y hallareis que unas sacan á los proletarios de su triste condicion de tutoreados, para hacerlos propietarios é industriales; otras decretan mejoras importantes en materia de administracion de justicia, que aun se observan en su testo expreso; aquellas establecen economias en los fondos públicos, que hace manejar en el sentido de su honradez característica; es otras protejen la instruccion pública hasta hacerla llegar á un grado notable de adelanto. En una palabra, allí donde en la administracion del mismo Estado se fomenta el comercio, se aliena la agricultura, se ayuda la industria y la propiedad se garantiza, allí está el nombre de Llave ocupando un lugar preferente.

Observador constante de la causa de los males que corroen nuestro ser social, encuentra que la atencion pública se fija mas de lo que era debido, en la cosa pública, y con un tino admirable la entretiene con las mejoras de todas elaces. Las empresas del ferro-carril, las de los telégrafos, las de proyectos de navegacion de nuestros rios y canales, las de colonizacion, todas las propone, las auxilia, las concluye con la energia que le es propia.

Viviendo en la época en que la nacion ha tenido que empeñar luchas sangrientas, para arrancar sus esperanzas de porvenir al fanatismo y al retroceso, tambien fué preciso que trocara la tranquilidad del bufete por la vida borrascosa de los campamentos, y que tambien en este sentido prestase á la Nacion eminentes servicios y se acreditara bajo la superior investidura militar que conservó hasta su muerte.

¡Cuántos de vosotros lo habeis acompañado en esta Ciudad, cuando se ha constituido en antemural de las facciones que tendian al desquiciamiento del orden público! ¡Cuántos tambien de vosotros habeis sido sus camaradas, cuando combatió con las fuerzas de los Estados-Unidos, en la injusta guerra que hicieron á México! ¡Cuántos habeis servido á sus órdenes, cuando en el Estado ha sido tambien el caudillo de las armas que han combatiado los gobiernos intrusos, en épocas de ingratos recuerdos! ¡Cuántos de vosotros por último, habeis sido sus subordinados, cuando en las murallas de Puebla de Zaragoza, ha conquistado la inmortalidad de los héroes.

Amigos y enemigos, propios y estraños, referirán que Llave en esa guerra incua levantó tan alto el nombre de nuestro Estado, y el valor de nuestras fuerzas, que hoy ya no ha sido posible llevarlo bien, sino haciendo las proezas que recuerdan Tlapacoya y

Papantla, Jalapa, Puebla, San Lorenzo, Tlacotalpam y la Laja.

Y no podia menos de ser así; Llave se habia colocado en puestos prominentes, á donde llegaba, no por el favor, sino por sus altos méritos. Mejicano y patriota, tan pronto era Magistrado incorruptible y soldado fiel á sus principios y conciencia, como Ministro eficaz del hombre benemérito del continente; y puesto que hasta el destino lo habia hecho figurar en primera escala, al pié de la constitucion que es nuestra fé política, era preciso que á esa altura marchase con los acontecimientos.

Yo, conciudadanos, no me le propuesto hacer su completa biografía, porque convendreis que ni el tiempo que he tenido para prepararme á dirijiros la palabra, ni mi insuficiencia, ni aun lo sencillo de este acto, podian abarcar ese propósito; pero al obedecer el estímulo de vuestro entusiasmo, en esta ovacion tan modesta como cordial, voy á atreverme á proponeros un pensamiento que tal vez merecerá vuestra atencion por oportuno y muy del caso.

Nuestro compatriota Llave tuvo como don particular del Cielo, en sus últimos dias, una hija que hoy vive y que solo por serlo suya, es ya para los Veracruzanos todos, pero especialmente para los Orizabenses, un objeto sagrado de cariño. Este tieno ser formaba evidentemente su ilusion toda, su suerte y porvenir; era la única aprehension que tenia para sacrificar en aras de la Pátria, su sangre y su vida, y seguros debemos estar de que en sus últimos momentos, ella era su ocupacion, ella su martirio. Su otra ilusion nadie dudará que fué Orizaba.

Pues bien, señores, demos formá á nuestra gratitud, y antes de disolvernos y teniendo la oportunidad de estar presente el digno Gefe del Estado, á quien en nombre vuestro felicito por su cumple años y le consagro un voto de gracias por los eminentes servicios que ha prestado á nuestra pátria, le pido que decrete, sino lo ha sido ya, ó que haga efectivo ese decreto que prevenga que esa misma Niña sea hija adoptiva del mismo Estado: que el dia de la muerte de nuestro benemérito compatriota, sea declarado de duelo; y que la calle en que nació, lleve el nombre del benemérito Ciudadano, cuyas virtudes conmemoramos en este momento.—He dicho.



## Discurso pronunciado

Por el C. Lic.

# HERNANDEZ CARRAZCO,

(A NOMBRE DEL C. GOBERNADOR.)



### ORIZABEÑOS:

Quando os veo reunidos en este lugar, con el fin de recordar al benemérito C. Ignacio de la Llave, y concibo que su memoria es el lazo de union de los veracruzanos, no puedo menos que enorgullecerme de estar inscrito entre la lista de sus ciudadanos, no solo por un título que me honra, sino porque mis afecciones están todas interesadas en el porvenir de esta bella porcion del territorio veracruzano.

Contais, y con razon, como una de sus glorias al mismo Llave, porque no puede menos que serlo, el que se hace acreedor á la gratitud de un pueblo, cuyas mejoras materiales y sociales fueron su única ocupacion, desde que llegado á la edad de la razon, todo fué para el pais, hasta el último momento de su vida.

Bastante alto lo están diciendo sus leyes, sus actos administrativos, las obras todas que concibió, auxilió y llevó á cabo; ésta, que planteada por Llave mismo, tiene por ejecutores á los dignos ciudadanos que forman la Junta de Teatro, cuyo celo debe no desmayar hasta darle cumplido término; pero mas que todo, vuestra misma actitud que comprueba, que esta ovacion y este recuerdo, no son parecidos á los que el mundo compra, para cubrir so-

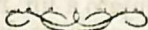
lo con ese manto á los que llama sin conciencia, populares y bien hechores.

Yo que no he tenido posibilidad de seguir uno á uno todos sus pasos; pero que me oigo llamado en la cita que habeis hecho de sus subordinados en los muros de Zaragoza; yo que tambien me honraba con ser su amigo, y que errante y perseguido asimismo, sufrí como vosotros con su prematura muerte, me encuentro con el derecho de deciros: que positivamente allí fué un héroe y que puesto al frente de las beneméritas fuerzas del Estado de Veracruz, hizo con su ejemplo, imposible el que se pudiera bien llevar ese nombre, sin decidirse á sacrificar la vida en defensa de la Independencia, de la Libertad y la República. Por eso la bandera Veracruzana, llevada con brazo robusto por nuestro caudillo, ha sido recojida y lo será mientras viva uno solo de los hijos del Estado, cualquiera que sean los azares que nos reserve el destino.

Las virtudes políticas de Llave, se ha dicho muy bien, lo inmortalizan, y sus hechos militares, formando una bella página en las glorias nacionales, nos han proporcionado un modelo sublime de valor, abnegación y patriotismo, cuya imitacion será bien difícil, pero de gloria verdadera, para el que consiga hacerlos menos penosa su falta.

Yo no puedo menos que participar del interés que tomáis por la hija querida que Llave tuvo que sacrificar en una edad temprana, por cumplir con sus sagrados deberes de militar, patriota y mexicano; y puesto que asimismo tengo que llenar la parte de gratitud que debo al recuerdo de sus muy buenos oficios, con respecto á mi persona, os ofrezco en la posicion en que muy provisionalmente me encuentro, declarar á esa Niña hija adoptiva del Estado: el que este recuerdo anualmente el aniversario de su sensible pérdida, y no me olvidaré tampoco de excitar al H. Ayuntamiento de esta ciudad, á que dé el nombre de Llave, á la calle en que nació nuestro amigo.

Antes de terminar, conciudadanos, permitidme que os manifeste, con toda la efusion de mi corazon, mi gratitud particular por vuestra felicitacion espontánea. Nunca me olvidaré de que Orizaba me proporcionó la satisfaccion de ver de cerca un pueblo agradecido, y me hizo la honra de darme participio en una accion digna, por mil títulos, de nuestro recuerdo.—Dije.



## DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL C.

# MODESTO R. MARTINEZ.



La libertad es el honor de los pueblos.

La gratitud es la primera ley del hombre.

### CONCIUDADANOS:

Vengo á asociarme á vuestro público regocijo, y con vosotros quiero presentar la ofrenda de gratitud nacional á uno de vuestros mártires.

Permitid que sobre su urna pueda colocar la pobre flor de un pensamiento desaliñado, pero que no obstante, es la espresion franca y sencilla de mi reconocimiento á sus virtudes, y de mi admiracion por sus proezas.

Desde aquí, ya que no me es dado escuchar su voz, como en otro tiempo; ya que no puedo colocar en su frente animada el lauro del vencedor, por que nos le oculta la bóveda del cielo, recordaré al menos su credo político, y la realizacion de su sueño dorado, de sus esperanzas risueñas.

Cuando el héroe esclarecido, cuya memoria nos ocupa, se detuvo por un momento á contemplar el grandioso espectáculo que produce la revolucion de las ideas en México; cuando vió esa lucha tenaz entre la verdad y la ignorancia, entre la reforma y el retroceso, así como el vehemente impulso é interes poderoso con que el hombre propende á desasirse de ciertas nocivas preocupaciones de la edad media; á diferencia de algunos ilusos, no desconfió de la salvacion del país, porque si bien el juicio sobre los actos humanos no está sujeto á un rigoroso cálculo, la historia de los pueblos antiguos, los avances de la civilizacion en las naciones modernas y el sentimiento y conocido deseo general de esta numerosa familia mexicana por inscribirse en el catálogo de los países cultos, le persuadieron, de que el siglo XIX es la época aplazada para que la jóven madre de Moctezuma, con la educa-

cion que le ha dado la experiencia de sus pasados dias, y digna de representarse por sí propia, tomara su asiento con las demas naciones civilizadas, en el gran templo del progreso universal.

Verdad es que impelida la pátria por el soplo del Creador, hácia el destino que le tiene preparado, algunas veces podia decirse que perdía su ruta, esponiéndose á ser la rica presa de insolentes piratas coronados, ó que se hundía en el caos para que la posteridad la mirase despues dibujada en los mapas del continente antiguo, ofreciéndose á su vista, no mas que para recordar el beneficio de que estaba privada; pero ¡cosa admirable! como si se tratara de una borrasca en la mar, hubo entre ocho millones de náufragos próximos á perecer con su barca, algunos que, olvidándose de su mismo peligro, y no teniendo corazon mas que para su pátria, gritaron con voz imperiosa y enérgica: ¡sálvese México!; y de año en año, de dia en dia, trasmitiéndose ese acento desde el venerable anciano de Dolores hasta el inmortal Zaragoza, “sálvese México” ha sido al éco terrible de mil y mil bocas de fuego en el campo de batalla; “sálvese México” ha sido la plegaria de nuestros hermanos moribundos en la guerra; sálvese, sálvese México; ha sido el ardiente y entusiasta voto de los patriotas que en nuestros dias ha conmovido el trono de Napoleon III.

Esa voz de profundo interes, no es el grito que la desesperacion arranca al impotente, sino el himno que el marinero entona, cuando al través de la niebla suele mirar las ardientes arenas de la playa.

Llave, como los demas caudillos de la reforma, acogió entusiasta ese grito elocuente; escuchó ese lenguaje divino tan lleno de misterios, que llamamos inspiracion; sabia como los griegos que con el sistema republicano, en los países surcados por rios, ceñidos y entrecortados por los mares, las constituciones tiránicas no pueden tener duracion; vió como en un sueño, que la industria y las artes sociales se desenvuelven espléndidamente á la luz de la reforma y del progreso; y por eso, con la fé del mártir, inauguró la salvacion del país.

¡Instinto omnipotente, y por primera vez infalible!; no parece sino que razgando el velo del porvenir, miraba las plausibles escenas de nuestros últimos dias.

De aquí su abnegacion, de aquí su incesante desvelo por abreviar el tiempo de incertidumbre y de peligro, como el padre que se afana por poner á sus hijos en posesion de la herencia que les ha adquirido.

¡Moisés del siglo XIX!, patriarca insigne de la humanidad y de la reforma; si el cielo te negó el placer de penetrar con los hijos del trópico en la mansion de la libertad que prometiste; gózate, gózate ya en la realizacion de tus presagios y de tus magnánimos designios.

Efectivamente, conciudadanos; ya veis que nueva y fuerte la patria, ha podido resistir á los embates de una suerte funesta, y que, á medida que la tempestad que la sacude es mas formidable, más tambien se ha purificado esa atmósfera emponzoñada que no permitia vernos mas que á la luz siniestra que precedo al fragor del cañon.

¿Quién, estudiando la marcha de nuestros acontecimientos políticos, y al ver el impetuoso desarrollo de la civilizacion, no mira en lontananza un horizonte límpido y encantador para los hijos de este caro suelo?

Ya la planta maldita de los aventureros no seca nuestros campos con solo tocarlos, ya no infestan con su aliento nuestros aires, y los frutos y las flores no se pudren: nuestros mares arrojaron la basófia que les obstruia el paso, y en el recinto de nuestros hogares no se turba la calma con la satánica carcajada ni el blasfemo decir de la horda opresora; ¿por qué? porque los vencedores fueron vencidos, y los vencidos son vencedores ya.

¿Recordais un 5 de Mayo de 1862? recordais un 15 y un 19 de Junio de 67. . . .? Ofrezcamos á los políticos retrógrados y á los mercenarios filósofos este período de amargas verdades; ofrezcámoslo á los que oponen un dique de frágiles mimbres al torrente del progreso, á los temerarios que conculcan las libres instituciones de los pueblos.

¡Almonte! ¡Almonte! Está escrito que oponer la voluntad del hombre á la de Dios, es impedir con un grano de arena el golpe de las olas del mar. La patria con un pié en el presente y otro en el porvenir, como se dice del tiempo, sigue adelante, y mirando el reguero de sangre que deja tras sí, se desprende el puñal que le clavaste, y te maldice.

Aquellos que como la imagen del remordimiento sentis que estais atados con las cadenas de la impotencia, y que cual buitre la conciencia os despedaza el corazon, si perdisteis la paz, porque con vuestra patria quisisteis venderla, venid á contemplarla recobrada. Se adormeció como la crisálida entre la flor, para ostentarse despues bella y radiante como el pensamiento feliz sale del alma: se detuvo como el águila que descansa para volar despues.

Nosotros levantamos hoy en su honor un altar, cuyo culto va á ser, con la sancion del cielo, inspirar el sentimiento de la unidad nacional, fomentar el desarrollo sublime de la inteligencia, propagar las ideas de justicia y de honradez, consagrarnos á empresas prudentes y útiles y reducir á hechos los sacrosantos lemas de "Independencia", "Fraternidad" y "Reforma."

¡Salve, purísimos destellos de la divina inteligencia, consoladores lemas, soles fecundantes que disipais las espesas sombras de la preocupacion, y haceis latir á un mismo tiempo un nuevo mundo de corazones patriotas! Yo no sé que deba decir en vuestro elogio; pero si siento lo que debo hacer por vosotros.



Campeon ilustre, demócrata sin tacha, tipo espartano al sostener su independencia con la espada, y romano modelo al defenderla con el pensamiento y la palabra; una mano traidora te arrebató de entre nosotros para esconderte en la eternidad; y al emprender tu vuelo, miraste todavía á Veracruz como para decir á sus hijos: *seguid mi huella y retocad mi obra, porque México se hizo para el progreso de la humanidad.* Los que tuvieron pruebas sensibles de tus beneficios, los que recogieron en su mente tus consejos, los que admiraron tus virtudes cívicas, los que estrecharon tu mano como amigo, se reunen hoy por primera vez, á pensar en el cumplimiento de tus deseos, y á tu memoria y con tu nombre erigirán tambien el “Club de la Reforma.” ¡Plegue á la Divinidad que tu sombra y el recuerdo de tus sanos pensamientos, sirva de égida y de norma para su futura felicidad!

¡Adelante, conciudadanos!! el que no avanza retrocede en semejantes casos: hace tiempo que apareció la aurora del presente siglo: amanecerá otro siglo y nada habremos preparado para nuestras generaciones venideras.

Santo es el fin que tiende á conquistar la ventura de una sociedad digna de ella; pero procuremos que ni los medios ni las circunstancias lo hagan abominable.

¡Paso hombres del viejo mundo! ¡Paso los que entreteneis en infructuosa lucha por detener el fanatismo y las preocupaciones añejas, que huyen al esplendor de la faz de la reforma, como aves fatídicas que solo viven en la obscuridad.

¡Hijos del Estado de Veracruz!: á vosotros toca la vanguardia en el sendero de la civilizacion: no olvideis jamas que en el progreso de las ideas y de la humanidad, aun quedan obstáculos que destruir, garantías inviolables que proteger, política que ilustrar; una tierra que por mas féráz que sea, necesita del contacto de nuestras manos y del sudor de nuestras frentes; un comercio que pide impulso y vida para darlos á su vez á los ramos que de él los toman. Tanto reclama vuestros auxilios y atenciones, que por donde quiera se nos ofrece un honrado ciudadano sin recompensa, una juventud descuidada y ociosa, una muchedumbre de indígenas sin ley y sin derechos, espirando de cansancio y por cuánto. . . . ? una propiedad desatendida, un campo eriazó y olvidado. . . . Os cansaría y nos abrumariamos marcando uno por uno los puntos de nuestra atencion.

Credme, conciudadanos, y meditadlo; vuestra mision no solo debe limitarse á difundir y esclarecer las verdades de un principio político, sino á hacer sentir esas mismas verdades por medio de una proteccion leal y benévola á todo lo que pueda contribuir á esa felicidad que se anhela para vuestro respectivo Departamento.

Mirad que de lo contrario, una risa sarcástica nos aguarda, y los tiranos como Neron, pulsarán sus flautas y gozarán con el de-

leite del tigre, mientras nos incendiarnos, mientras se pierde la memoria de nuestra existencia política.

¡Salud al dia venturoso en que un pueblo, libre por esencia, se se agrupa en este recinto, para saber qué ocupacion le toca en la grande empresa de su perfeccionamiento social! ¡Pueblo: yo te saludo en presencia de esta imágen veneranda: yo te saludo con mi corazon en las manos, y con el entusiasmo de liberal desinteresado, que no quiere mas que tu dicha!

Quien te llamó canalla, olvidó que eras mexicano; olvidó que habia Zaragozas, Llaves, Diaz, Escobedos y Alatorres. Quien te insultó, no habia sentido todavia el golpe de tus balas. Yo me enorgullezco de vivir contigo.

En lo futuro, si un estrangero se presenta en tus playas, tiéndele si quieres, la mano del amigo; pero no olvides tu dignidad de libre; no te abstengas como los hebreos, de preguntarle quién es, hasta despues de levantar la mesa. No, con el derecho que te da tu soberanía y como los Pelazgos interrogaron á Nestor, preguntale: ¿quién eres? ¿vienes á traficar ó arriesgar tu vida por quitarnos la nuestra y la de nuestros hijos? Si te conviene, ofrécele la hospitalidad, y si hostil se te presenta, arrójale en tus aguas.

Considerados como un solo cuerpo, con un solo deseo y un solo pensamiento, marchemos adelante, marchemos por la senda del progreso; y un dia vendrá, en que nuestros hijos poseidos del mas ardiente júbilo, digan como nosotros: ¡Viva el 31 de Julio de 67! Viva el ilustre general Llave! ¡Viva la libertad! ¡Viva el progreso!—Dije,

## MUNICIPALIDAD

DE

## ORIZABA.

El Ayuntamiento de Orizaba, en testimonio de gratitud al ilustre y malogrado general Ignacio de la Llave, por sus asíduos y generosos afanes en pró del adelanto y engrandecimiento material de esta poblacion, y para perpetuar la memoria de tan esclarecido cuanto modesto ciudadano, á quien la pátria y esta ciudad que fué su cuna, le están agradecidas, ha acordado lo siguiente:

“El Teatro principal de esta ciudad se denominará en lo sucesivo, “GRAN TEATRO. LLAVE.”

Sala de sesiones del H. Ayuntamiento. Orizaba, Julio 29 de 1867.—*L. Galindo*, presidente.—*M. Rincon*, secretario.

Es cópia que certifico. Orizaba, Agosto 12 de 1867.

*El C. General de Brigada Ignacio R. Alatorre, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Veracruz, á sus habitantes sabed: que*

Considerando como una deuda sagrada del Estado honrar la memoria de su último gobernador Constitucional, el benemérito C. Ignacio de la Llave, muerto durante el período en que con esa investidura llenaba la mision que el mismo Estado le habia confiado, haciendo en favor de su hija una demostracion á que aquel se hizo acreedor por sus servicios, cuyo recuerdo debe cuando menos tenerse presente en el aniversario de su prematura muerte, he tenido á bien decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se declara hija adoptiva del Estado de Veracruz, á la niña Amada de la Llave; hija legítima del finado Gobernador del mismo, C. Ignacio de la Llave.

Art. 2.º Este decreto se comunicará á las personas que lejitimamente suplen su menoridad, á quienes se encarga muy especialmente promuevan ante el Gobierno del Estado, quanto crean preciso para hacer efectivos los derechos que son consiguientes á este decreto.

Art. 3.º El aniversario de la muerte del mismo C. Ignacio de la Llave, acaecida el 23 de Junio de 1863 se conmemorará en el Estado anualmente izándose el Pabellon Nacional á media asta en los edificios públicos.

Dando en Orizaba, á 31 de Julio de 1867.—*Ignacio R. Alatorre.*—*Juan Lotina.*—Secretario.

